

---

# ¿ES CREIBLE UNA AMENAZA MILITAR VENEZOLANA?

---

Armando Borrero Mansilla\*

---

Cuando se propone el análisis de los factores que pueden desencadenar una guerra entre dos naciones, surge el interrogante sobre el peso específico que pueden tener, como influencia causal, los factores sometidos a decisión racional de los contendientes y los factores que operan como componentes aleatorios o circunstanciales e imprevisibles del estallido del conflicto.

Una corriente del pensamiento polemológico enfatiza la racionalidad de las decisiones. Su paradigma puede ser Von Clausewitz con su principio clásico: "la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios" (1). El otro paradigma es aquel que presenta la guerra como un fin en sí, "un fin que se disfraza como un medio" (2) que lleva a los pueblos al conflicto aun en contra de sus propios intereses.

Este es expresado cabalmente por Gaston Bouthoul en su obra "La Guerra" cuando afir-

ma: "la guerra no es un instrumento sino que somos los instrumentos de la guerra. La guerra nos apresa y se hace a través de nosotros. Si se analizan la mayoría de las guerras, parecen tan absurdas o tan poco voluntarias como una epidemia o un delirio" (3).

La relación entre uno y otro campo de factores causales es sumamente compleja y rebasa los propósitos de este trabajo. Baste decir que probablemente no son dos campos contradictorios, sino complementarios, pues buena parte de los llamados factores aleatorios se presentan como tales en el escenario del desarrollo histórico-político de un conflicto. Pero la separación analítica es útil para ubicar el estudio de las posibilidades de un conflicto colombo-venezolano con motivo de su desacuerdo sobre la delimitación de las áreas marinas y submarinas del Golfo de Coquivacoa.

Un bloque de factores de conflicto nacería de los intereses involucrados en la explotación económica del Golfo. El otro nacería de aquel mecanismo de la guerra que en concepto de Estanislao Zuleta es el más eficaz y el más íntimo "puesto que es el que genera la felicidad de la guerra" (4), vale decir la guerra como

\* Profesor del Departamento de Sociología  
Universidad Nacional de Colombia

1. Von Clausewitz, *De la guerra*, Editorial Zeta Limitada, Medellín, 1972, p. 37.  
2. Bouthoul, Gastón, *La guerra*, Colección ¿Qué sé? Oikos Tau S. A. Ediciones, Barcelona, 1971, p. 116.

3. *Ibid.*, p. 116.

4. Zuleta, Estanislao, "Sobre la guerra", en *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva u otros ensayos*. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, Bogotá, 1985, pp. 77 a 79.

fiesta, fiesta de la comunidad por fin unida en torno de los principios que le permiten racionar la entrega a la lucha.

La hipótesis que se sustentará en estas notas, alude a la poca probabilidad de un conflicto generado de manera intencional y racional por cualquiera de los dos Estados involucrados y en cambio dará más peso a la probabilidad de un estallido por causa de los distintos factores aleatorios que pueden surgir a lo largo del tiempo mientras se mantiene latente e irresoluto el conflicto. En este sentido vale citar también la interesante obra del español Prudencio García (5), quien al hacer la distinción entre factores decisarios y factores aleatorios de las guerras, divide estos últimos entre factores aleatorios de "efecto instantáneo" y factores aleatorios de "coyuntura prolongada".

Un clásico ejemplo de factor aleatorio de "efecto instantáneo" fue el incidente de agosto de 1987, cuando la Armada Venezolana adelantó maniobras intimidatorias contra la corbeta "Caldas". Durante horas, el azar pudo ser el dueño de la guerra o de la paz. Una percepción equivocada, una señal en los equipos electrónicos, un comandante nervioso, etc., pudieron desencadenar una catástrofe que, por decir lo menos, hubiera sido una catástrofe estúpida. ¿Qué hubiera sucedido si las naves venezolanas disparan sobre la "Caldas" o sobre la "Independencia"? ¿O si los equipos electrónicos de las corbetas colombianas detectan un ataque y a su vez sueltan sus andanadas de misiles y tres fragatas "lupo" venezolanas se van al fondo del golfo? En esas eventualidades hasta los dirigentes y la opinión pública más pacífica, seguirían el camino atroz de la guerra. Terrible lección esa, la circunstancia en que un error de cálculo puede dar lugar a un encuentro y a una guerra generalizada, antes de poder ser rectificado. Una falla en equipos que por sofisticados no dejan de ser falibles, una señal mal interpretada, un fenómeno meteorológico, etc., en un mundo de decisiones instantáneas, tanto como las comunicaciones, pueden provocar el choque, cuando la intención inicial no pasaba tal vez de sacar ventajas

del hecho de hacer retroceder a un adversario mediante el expediente de aguantar unas horas o unos minutos más en un juego de guerra de nervios.

Un factor aleatorio de "coyuntura prolongada" está presente también en el caso colombo-venezolano, con la irresolución del diferendo y con los motivos de perturbación que nacen de problemas sociales en la frontera. La persistencia del diferendo y la publicidad que se genera a su alrededor, puede producir una acumulación gradual de tensiones hasta conformar un cuadro de conflicto abierto.

El elemento "fiesta de guerra" también juega su papel especialmente en el bando venezolano. Allí, a diferencia de la tradición colombiana, los temas de la política exterior se utilizan en política interna, tanto por los partidos como por los gobiernos para efectos de opinión pública. Con frecuencia se agitan los asuntos de los diferendos con Guyana y Colombia y la leyenda, que con la excepción del Brasil, tienen todos los países suramericanos, de haber perdido territorio con los vecinos. La consecuencia de esto es la existencia de una opinión pública altamente sensibilizada, de una prensa que encuentra excelente negocio en mantener el tema del diferendo colombo-venezolano y de unos políticos que sacan dividendo electoral de agitar la amenaza colombiana. En el lado colombiano no existe una sensibilidad igual, pero incidentes como el de agosto de 1987 pueden llegar a generar también movimientos de opinión.

Se mencionó atrás que la probabilidad más baja de conflicto estaba en el primer aspecto considerado, el de la decisión racional de hacer la guerra por considerar factible —el bando que lo decida— lograr por la fuerza, con costos tolerables, los objetivos políticos propuestos como meta nacional frente al adversario. Este convencimiento nace de la poca credibilidad que puede tener una amenaza militar venezolana sobre Colombia, si este último país toma un mínimo de prevenciones para neutralizarla.

Hasta ahora Venezuela ha jugado la carta de la superioridad militar sobre la base de un mayor y más sofisticado equipamiento de sus fuerzas militares y de una mayor disponibilidad de

5. García, Prudencio, *Ejército: Presente y futuro*, 1. *Ejército, polemología y paz internacional*. Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp. 99-100.

esas mismas fuerzas para un conflicto externo por razón de la ausencia de conflictos armados internos. Colombia se ha limitado a obrar con prudencia y exhibir argumentos de derecho. Entretanto persiste la presencia de los factores de "coyuntura prolongada", los cuales como acumuladores de tensión pueden llevar, si permanecen irresolutos, a que uno de los dos países consideren la posibilidad de alcanzar sus objetivos mediante la guerra, desatada en el momento que uno de los dos lo considere ventajoso.

Este cálculo racional de las ventajas, los costos y los objetivos es, en el caso analizado, el cálculo que permite afirmar la hipótesis de la no credibilidad de una amenaza militar inmediata de Venezuela. El supuesto que se va a examinar, es el de la no existencia de condiciones técnicas en ninguno de los dos países para plantearse la posibilidad de ser un agresor deliberado.

Las condiciones técnicas para desarrollar un conflicto moderno son muy exigentes. Por otra parte, esas condiciones se deben ver a la luz de las especificidades de los teatros posibles de operaciones. La frontera colombo-venezolana discurre en una extensión superior a los dos mil kilómetros de condiciones geográficas muy diversas. En esta frontera, únicamente el sector de la Guajira entre los Montes de Oca y el mar, presenta un escenario apto para el despliegue de fuerzas blindadas y para una guerra de movimientos rápidos con fuerzas convencionales de tipo moderno. El resto de la frontera es territorio difícil, bien por montañoso en la zona más poblada y viva, o bien por ser una llanura inmensa sin infraestructura desarrollada, grandes ríos e inundable durante medio año. En esta llanura, una penetración con fuerzas móviles requiere un apoyo logístico y de ingeniería militar muy elevado. El sector montañoso, por supuesto, no permite sino operaciones de montaña. Si bien es el sector más vivo, las vías de comunicación son fácilmente bloqueables y la defensa de estos territorios es tal vez la más fácil para un ejército como el colombiano, amén de ser el escenario donde puede tener mayores posibilidades de adelantar operaciones ofensivas.

Los otros teatros, el aéreo y el marítimo, tienen su propia especificidad y dinámica. Pero todos

juegan en un contexto en el cual, por razones geopolíticas y geoestratégicas, el problema militar central de los dos países es bien diferente. Venezuela, para iniciar deliberadamente un conflicto se tiene que plantear el objetivo de ganar una guerra. Colombia puede en cambio plantearse el problema de hacer una operación bien hecha, con objetivos más limitados, pero letal para el adversario. La geografía es en este caso la que impone la ley y la que permite sostener la hipótesis de una disuasión colombiana sobre Venezuela a menor costo.

Para desarrollar este punto de vista, imagínese un ataque venezolano sobre Colombia. La fatalidad geográfica obliga a que el centro de gravedad de este ataque sea sobre la Península de la Guajira. Según el último informe disponible del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres (*Military Balance 1986-1987*), Venezuela dispondría de 81 tanques AMX-30, 35 M-18 y 36 AMX-13 de los cuales, seguramente, no todos están en condiciones operativas. Pero, para efectos del supuesto, se parte de una fuerza de 152 tanques, de los cuales 116 serán de fabricación francesa y 35 americanos más anticuados. Una colección de diversos tipos de vehículos blindados ligeros y transportes de personal sumaría uno 186 carros más, que junto con 51 vehículos de los marinos, sumarían una fuerza de 237 carros blindados ligeros más propios de la infantería que de una fuerza de blindados.

El tanque es un arma que hoy, en una guerra convencional moderna, tiene efecto importante si se emplea en grandes masas. Las armas anti-tanque, incluidas las que equipan individualmente al soldado de infantería, son sumamente precisas y mortíferas hoy en día, debido a los sistemas de guía y al poder de penetración de las cargas explosivas. La masa es la única que puede asegurar la supervivencia de un número importante de carros para cumplir las misiones. Tras de la masa blindada es necesario un montaje de apoyo —combustible, mantenimiento, municiones, etc.— sumamente complejo para garantizar la operación continua y sostenida siquiera por unos días. Cuando el terreno conquistado no provee de facilidades para el avance, la dependencia de los puntos de partida es mayor. Piénsese, por ejemplo, en el caso de Irak cuando atacó a Irán, y a pesar de

contar con una fuerza de tanques modernos más de diez veces mayor que la fuerza venezolana (y con mayor blindaje y poder de fuego), no pudo penetrar mayor cosa en el territorio iraní.

Para seguir con los datos del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, esa fuerza se enfrentaría a 120 carros ligeros "Cascavel" y a un conjunto de 171 vehículos de otros tipos entre carros ligeros y transportes blindados de personal. Se eliminan de los datos del Instituto 12 tanques, que ni en gracia de homogenizar datos y fuentes pueden ser considerados, pues desde años atrás se convirtieron en adorno de las entradas principales de los grupos de caballería. Los Cascavel de fabricación brasileña, si bien no tienen el blindaje de un tanque, tienen una potencia de fuego equiparable a la de los tanques AMX. La eficacia de esa combinación de ligereza con artillería de tanque mediano, se ha mostrado ventajosamente en la frontera libio-egipcia durante el conflicto de 1977, cuando enfrentaron a los pesados tanques de fabricación soviética que equipaban el ejército egipcio y en el conflicto iranío-irakí, formando en las fuerzas iraquenses.

Sobre el papel, descartando otros factores, una penetración terrestre no garantiza resultados decisivos como para paralizar el esfuerzo defensivo colombiano. Tras unas horas de fuego, o en el peor de los casos unos días, los ejércitos se enfrentarían en una guerra más parecida a las llamadas "primitivas" que a las guerras convencionales modernas. Para ese tipo de guerra es indudable la ventaja de la estructura y de la experiencia del ejército colombiano.

En el aire, la superioridad venezolana es innegable. En calidad y en cantidad del material. Esa fuerza aérea puede causar daños importantes a la economía colombiana pero de manera inmediata no paraliza al país. Colombia no tiene un centro de gravedad económica ubicable, su principal puerto está en el Pacífico fuera del alcance de la fuerza aérea venezolana y su infraestructura vial, por ser menos desarrollada, es a su vez menos vulnerable.

En el mar, las dos pequeñas fuerzas navales pueden equiparse. La mayor cantidad de naves venezolanas se compensa con la calidad del

más moderno material colombiano, y Venezuela depende más de las comunicaciones marítimas, sobre todo en el teatro principal posible de las operaciones.

Imagínese ahora la hipótesis contraria. El teatro de operaciones terrestres es el mismo, pero en este caso Colombia va contra una región claramente delimitable, y aislable del resto de Venezuela, la cual es además el corazón mismo de la economía venezolana, la región petrolífera del lago de Maracaibo. Una fuerza aérea más pequeña, pero que se mantenga operativa y moderna, puede ser una amenaza real, lo mismo que una marina también pequeña pero al día. En tierra, frente a un teatro muy bien delimitado, las carencias técnicas se sentirían menos porque unas horas o unos pocos días pueden ser fatales para el lado venezolano.

La situación de mutua disuasión se pone pues en un plano desigual en cuanto a esfuerzo de cada uno de los países. Actualmente Venezuela gasta más del doble en defensa nacional que Colombia. La distancia se acorta por el hecho de ser más eficiente el gasto militar en Colombia por razones de centralización de las decisiones (6), menores costos salariales, tecnología menos costosa y menores gastos suntuarios. Según el mismo Instituto de Estudios Estratégicos, en 1984 el gasto per cápita en defensa fue de 15 dólares en Colombia y de 63 en Venezuela (US\$427 anuales contra US\$1.069).

Esto prueba que Colombia con un esfuerzo algo mayor puede equiparar el poderío bélico de su vecino.

Estas hipótesis pueden extenderse y estudiarse en detalle pero para los propósitos de estas breves notas no es del caso. Basta sintetizarlas con el enunciado principal, es decir, la baja credibilidad de una amenaza venezolana en el plano bélico, casi tan baja como la aún menos creíble amenaza de Colombia sobre Venezuela.

El punto de vista sostenido aquí resulta positivo para encarar un proceso de negociación y para evitar tensiones innecesarias. Si Colombia

6. Cf. Yépez Daza, Jacobo (General de Brigada), "El realismo militar venezolano", en *El Caso Venezuela*. Editorial IEZA, Caracas, 1986, pp. 328 y ss.

no se percibe a sí misma como indefensa y desprotegida, ganará como interlocutora de Venezuela. Si Venezuela a su vez cobra conciencia de lo costoso que le puede resultar un conflicto, podrá acercarse con una actitud menos prepotente de la hasta ahora sostenida.

Para el pensamiento militar colombiano es importante iniciar el estudio sistemático de las alternativas tecnológicas más convenientes para plasmar la posibilidad de una defensa nacional eficaz a menor costo que la de Venezuela. Es importante también concretar unas políticas de mantenimiento y reequipamiento realistas que eviten lo sucedido hasta ahora, es decir, que las fuerzas militares se equipan en momentos de tensión y al cabo del tiempo, cuando el material se pierde por falta de mantenimiento o se vuelve obsoleto, el país regresa a la condición de indefensión que lo ha caracterizado en la historia. Sin desbordamientos y con prudencia, la máxima de Vegecio sigue todavía vigente: Qui desiderat pacem, paret bellum, y seguirá siendo cierta mientras no exista un mundo mejor.



**Umberto Giangrandi : sin título**